

Acordes en casa

Ante la COVID-19 los estudiantes de la Enseñanza Artística se preparan en sus respectivas especialidades desde los hogares

Lisandra Gómez Guerra

La casa de la adolescente Valery Rivadeneira Martín se ha convertido en su mejor escenario. Justo muy cerca de la cocina, hace brotar los acordes de su piano, un instrumento que cada día le regala un mundo nuevo por explorar. Mas, en las últimas semanas ha intensificado esa estrecha relación con la mole de madera con piezas blancas y negras que endulza los oídos de sus vecinos porque casi ya toca con sus manos una de sus mayores aspiraciones: aprobar el pase para el nivel medio.

“Gracias a los ejercicios que nos ha mandado la profesora Zahily estoy aprovechando este tiempo en que no podemos salir. De esa forma puedo repasar y prepararme para ese sueño. Estoy muy agradecida por el apoyo desde la distancia porque ahora lo más importante es estar en casa”, dice la estudiante de la Escuela Vocacional de Arte Alfonso Pérez Issac, en Matanzas, a través de la aplicación de mensajería *WhatsApp*, por la misma vía que recibe las recomendaciones de la educadora.

Como ella, los educandos de la Enseñanza Artística espirituaña no se han cruzado de brazos y con la guía de sus profesores y las teleclases continúan con el proceso docente-educativo, ahora desde la distancia, como consecuencia de los embates de la COVID-19.

“Nos hemos organizado y planificado para garantizar el aprendizaje desde la casa. Por ello se ha convocado a profesores, estudiantes y familiares para que visualicen las orientaciones que se ofrecen por la televisión para todos los niveles educativos, ya que tenemos alumnos en las enseñanzas Primaria y Secundaria, así como en la media que, aunque estudian en otras provincias, están bajo nuestra responsabilidad”, explica Daimirelys Navarro Hernández, al frente de esa esfera en el Sectorial de Cultura y Arte, en Sancti Spiritus.

En respuesta a estos tiempos marcados por el ritmo impuesto a la fuerza por el nuevo coronavirus y con las tecnologías como herramienta dominada de forma natural por las más jóvenes generaciones, varios profesores desde sus propios hogares y datos móviles crean ejercicios atractivos para motivar a sus estudiantes en este complejo contexto.

“Un ejemplo de esa iniciativa es la profesora Zahily Castillo Aloma, quien desde

que se decidió suspender las clases ha confeccionado ejercicios de adiestramiento escrito como reproducción de melodías, ritmo, reconocimiento de escala...”, añade.

“Esta idea surge porque tengo alma de maestra y mi razón de ser es enseñar y ver el fruto en mis alumnos. Algunos se han sorprendido. En cambio, los estudiantes más grandes llevan tiempo conmigo y ya me conocen. Saben cómo soy, de mi persistencia en el trabajo, sea cual sea la circunstancia, y los padres también se han sumado”, explica por el propio *WhatsApp* la joven profesora.

Una de las viviendas de la céntrica calle Maceo sur ha sido otro de los espacios que perdieron sus sonidos naturales. Desde su interior, las melodías del clarinete roban la atención de los pocos transeúntes que cruzan por su frente. La estudiante de noveno grado Marta Inés Neira Quincoses es la protagonista de esta otra historia, donde el tiempo lo marcan los acordes musicales.

“Estar en la casa no ha sido una pérdida. Además de protegernos y hacerlo extensivo para nuestra familia, seguimos con la preparación. Las profes nos envían los ejercicios y por la misma vía les devolvemos las respuestas para que nos guíen”, refiere.

Para Zahily Castillo Aloma al principio fue una prioridad confeccionar los ejercicios para quienes están a las puertas de su pase de nivel y, luego, tras ver la aceptación, sumó al resto de sus educandos.

Esta joven de 37 años, mientras si-

gue marcando los ritmos desde su casa, de conjunto con los que sí ya tienen en sus móviles los ejercicios, busca alternativas.

“Tratamos de difundirlos por otras aplicaciones que tengan menor costo como por ejemplo el *Sijú* y el *ToDus*. De esa forma, la mayoría podrán estudiar por esta vía alternativa”, alega al estilo de un sí mayor afinado.

Pero esas iniciativas no solo han llegado a los estudiantes de Música, de acuerdo con Daimirelys Navarro Hernández, los de Danza, la otra especialidad de la escuela de arte espirituaña, también han recibido propuestas motivadoras.

“Contamos con videos que se envían a través de las aplicaciones digitales para que puedan practicar. Durante todo este tiempo nos comunicamos constantemente con el Centro Nacional de Escuelas de Arte y recibimos las orientaciones que imparte el Ministerio de Educación todos los martes y los viernes para estar actualizados”, concluye.

De esa forma, los estudiantes y profesores de la Enseñanza Artística en Sancti Spiritus marcan sus días, con rutinas que disipan las preocupaciones que deja a su paso el nuevo coronavirus.



Cada día la adolescente Marta Inés Neira Quincoses dedica horas a estudiar con su clarinete.



Junto a su coequipero Fernando Dayán Jorge en una de las etapas de aislamiento.

Serguey rema en tierra firme

El espirituaño cumple su tercer período de aislamiento, ahora en casa, pero se mantiene activo con entrenamientos domésticos

Elsa Ramos Ramírez

No sin sustos, el canoísta espirituaño Sergio Torres Madrigal vive su tercer aislamiento en medio de la COVID-19.

Aunque ya la prueba que le hicieron resultó negativa a la enfermedad que sume en el estrés a medio mundo, el termómetro le subió los grados de preocupación.

“Es que hace poco tuve fiebre y..., ¡muchacha!, no te puedo explicar, pero enseguida despejé: yo padezco de amigdalitis, a cada rato me da y estoy en uno de esos procesos, pero ya estoy haciendo un ciclo de penicilina”, me dijo vía celular desde el hogar donde ahora cumple los 14 días establecidos, luego de su segunda cuarentena en un centro de aislamiento en Jagüey Grande, provincia de Matanzas.

“Aquí me visitan los médicos de la familia, los estudiantes que hacen las pesquisas”.

La preocupación es normal, sobre todo porque su primer aislamiento lo vivió en México, donde se encontraba en una base de entrenamiento para los Juegos Olímpicos, la cual debió interrumpir.

“Allá estábamos prácticamente en cuarentena porque permanecíamos en un lugar que está alejado de la ciudad, es un complejo al cual las personas no tienen acceso y pudimos entrenar los siete que estábamos en esa base que hacemos todos los años, salíamos de ahí a donde nos atendía una familia, que es la que siempre lo hace, y todo fue perfecto, pero muy pendientes de las noticias”.

Entonces vio los cielos abiertos cuando le notificaron que regresaría a su país. “Estaba allá preocupado por todo esto, pero tranquilo porque sabía que se hacían gestiones para el regreso porque lo que sí quería era estar aquí. Vinimos en dos grupos diferentes... Yo venía en el avión que ni quería tocar los asientos y parecía un ratoncito en una esquina y en el aeropuerto no hallaba con qué otra cosa protegerme y no tocar nada”.

Al llegar sabía que debía seguir lejos de los suyos, al integrar la lista de “sospechosos” por provenir del extranjero. Esa condición lo llevó hasta

el hospital Antonio José de Sucre, de Jagüey Grande. “Nos lo explicaron y enseguida lo entendimos, porque sé que el aislamiento es una de las maneras de enfrentar esta enfermedad. Quiero agradecer las atenciones recibidas en ese centro hospitalario y también a las personas que sabemos estaban muy preocupadas por nosotros”.

Junto con la expansión de la COVID-19 Sergio recibió la noticia del aplazamiento de los Juegos Olímpicos de Tokio para los cuales estaba ya casi listo, a juzgar por el nivel de la preparación. “Estábamos a mitad de la preparación, que ya es habitual hacerla en condiciones de altura. Terminé haciendo mis mejores marcas, casi listo para competir”.

Pero en la cuarentena doméstica intenta seguir activo. “Actualmente entreno por mi cuenta y hago mucho trabajo aeróbico, que en los deportes de resistencia como el mío es como los cimientos de un edificio: si tienes una buena cimentación, tu edificio va a estar fuerte; ahora me voy a concentrar en eso nada más para después construir arriba la otra preparación, que es la que me va a llevar a mi medalla olímpica”.

Está claro que en eso sí sueña el remero espirituaño, ya que tiene el boleto seguro en el C-2 a 1 000 metros junto al cienfueguero Fernando Dayán Jorge para lo que puede ser su cuarta Olimpiada y con el incentivo de haber sido finalista en las tres anteriores citas.

“Ahora lo principal es terminar bien el aislamiento. Pero apenas lo cumpla y tenga la posibilidad, me voy a seguir preparando porque quienes tengan la posibilidad de mantenerse activos van a tener mayor ventaja sobre los otros”.

Suspendidas las tradicionales Copas del Mundo que se realizan todos los años por esta época en Europa, Sergio concentra toda su esperanza en los Juegos Olímpicos, aunque sin demasiados traumas, para cuando la COVID-19 le conceda la oportunidad de remar.

“En realidad me da lo mismo que sea ahora, mañana o dentro de un año, no me voy a dar por vencido”, cuelga y se va a poner nuevamente el termómetro, porque la última vez le marcó 37 y medio.